

VIII Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo A

Introducción a la semana

El miércoles se abre la Cuaresma que, a no olvidar, no se resuelve en sí misma, sino que se orienta a la Pascua. El rito de la ceniza, u otros alternativos, subrayará que lo sustancial del camino hacia la Pascua no es acumular privaciones sino incrementar la riqueza del seguimiento del evangelio del Señor Jesús. Bien claro que lo proclaman las dos primeras lecturas del Miércoles de Ceniza, siendo el evangelio el que remacha el mensaje: el Dios escondido está en el corazón de todos sus hijos.

La segunda parte de la semana, ya con color cuaresmal, nos recordará la generosidad de Dios que, ofreciendo lo mejor a sus hijos, mima y respeta nuestra libertad, y no deja de recordarnos qué ayuno es el que quiere, que, por fortuna, no coincide con el que nos hemos inventado. El evangelio, a su vez, nos ofrece recursos para centrar nuestro caminar: seguimos al Jesús del Evangelio, y deseamos vivir el Evangelio del Señor Jesús. Nuestro mejor programa cuaresmal.

Con permiso de dominicos.org